

## ANOTACIONES PARA UNA APROXIMACION A LA TEORIA DEL FOLKLORE

Por Bernarda Jorge

### Presentación

Este trabajo contiene un conjunto de anotaciones en torno a la conceptualización del folklore de acuerdo a su naturaleza ideológica. Se trata de un esfuerzo inicial que necesariamente deberá ser objeto de mayores afinaciones a la luz de otras lecturas y de la reflexión sobre el material acumulado a través de la investigación empírica.

De acuerdo con el plan seguido estas anotaciones se han organizado en tres partes. La primera está destinada a ubicar el surgimiento de los estudios del folklore, su definición y caracterización iniciales en el contexto de la doctrina idealista romántica. En la segunda y tercera partes, aparecen algunos elementos teórico-metodológicos siguiendo las formulaciones gramscianas que parten de la consideración del folklore como elemento de la filosofía espontánea.

En el estudio del tema han constituido nuestro apoyo básico los escritos de Gramsci agrupados bajo el título *Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo histórico*, así como otros sobre folklore que aparecen en diferentes recopilaciones. Trabajamos esencialmente con la noción de sentido común; la vinculación entre éste y el folklore; el concepto de folklore; la construcción de una nueva cultura. Cabe advertir que estos problemas apenas están enunciados como también otros relacionados (lo nacional-popular, por ejemplo) no pudimos trabajarlos.

Las presentes anotaciones integran la mayor parte de las generalizaciones teóricas de la folklorología. Si bien representan el producto de la abstracción de rasgos observables en los hechos folklóricos, creemos no pueden ser el fundamento para la comprensión de su esencia real. Sin embargo, su conocimiento es necesario para el estudio a fin de superarlos y construir un nuevo aparato categorial para el estudio del folklore.

## *Los inicios del estudio científico del folklore y su relación con la ideología romántica*

1. El 22 de agosto de 1846, William John Thoms, arqueólogo inglés y anticuario de prestigio por su labor como investigador, coleccionista y difusor de baladas, romances, anécdotas y demás materiales del “tiempo viejo”, publicó una carta en la revista *The Atheneum*, empleando la palabra Folk-Lore para nominar los “usos, costumbres, ceremonias, supersticiones, baladas, proverbios, etc. (...)” (B 2 p. 17) que se reconocían en Inglaterra como Antigüedades Populares o Literatura Popular. Al aplicar una denominación apoyándose en la lengua inglesa, o sea, en dos palabras sajonas antiguas (Folk = pueblo; Lore = saber o sabiduría), Thoms llamó la atención sobre la necesidad del rescate y la valoración de ese saber del pueblo o sabiduría popular.

El interés por recoger manifestaciones tradicionales no era nuevo. Antiguos historiadores iniciaron la recolección de mitos, leyendas, etc. En Inglaterra, desde fines del siglo XVII circulaban publicaciones sobre antigüedades y de Thoms, ya antes de la carta publicada en 1846, se conocían varias obras<sup>1</sup>. Sin embargo, es a partir del reclamo de Thoms de preservar los materiales tradicionales, que adquieren intensidad e importancia su recolección, clasificación y estudio. Se forman sociedades e instituciones en diferentes partes del mundo así como aparecen nuevas proposiciones sobre la denominación de esos materiales aunque se adopta el término folklore.

2. El despegue hacia el estudio sistemático, hacia la “ciencia del folklore”, se produce en el marco del romanticismo. El interés por las costumbres populares, la idealización del pueblo, sus canciones, costumbres y leyendas, constituye una manifestación particular de dicho movimiento filosófico, literario y artístico que nace a fines del siglo XVIII, alcanzando su plenitud en los primeros decenios del XIX. La actitud de valorización del pueblo y de sus cosas, el culto al pasado como la exaltación de la tradición, se fundamentan en dos caracteres comunes y esenciales del movimiento romántico: el providencialismo y el tradicionalismo. (B 1, p. 1023–1026).

Los románticos concibieron la historia como manifestación o realización de la razón infinita; como proceso necesario en el cual se manifiesta un orden o plan providencial que guarda relación con el concepto de Dios como creador del mundo, vale decir, con el gobierno del mundo por Dios. El providencialismo como doctrina se liga a toda creencia en el advenimiento de una nueva época y la regeneración del hombre (= milenarismo o quiliasmo). Al convertirse en doctrina filosófica en el romanticismo, el plan providencial de la historia

transforma la fe del hombre religioso en certeza racional. Todo lo que existe es necesario y no puede ser de otra manera. Ninguno de los momentos de la historia puede haber sido o es mejor ni peor que los demás y en ellos "no hay nada de irracional o de inútil"<sup>2</sup>. Fichte señaló que cualquier "cosa que realmente existe, existe por absoluta necesidad y existe necesariamente en la precisa forma en que existe". El concepto de la historia como proceso necesario, como desarrollo de los acontecimientos humanos hasta alcanzar la perfección, conduce a la exaltación del pasado, de la tradición y sus instituciones.

El providencialismo contiene ímplicito el concepto de tradicionalismo en tanto idealización del pasado. El romanticismo se apoya en el concepto aristotélico de tradición, en el sentido del reconocimiento de su validez y verdad. "Nuestros antepasados —dijo Aristóteles— desde las más remotas edades, han transmitido a su posteridad tradiciones en forma mítica, como la de que los cuerpos celestes son divinidades y que lo divino abraza a la naturaleza en su totalidad. Otras tradiciones se han agregado en forma mítica mediante la persuasión de la mayoría y con la finalidad de reforzar las leyes y promover la utilidad pública; éstas dicen que los dioses tienen forma de hombres o de otros animales y dan acerca de ellos otros detalles similares. Pero si consideramos sólo el punto esencial, separado del resto, en el sentido de que las primeras sustancias son consideradas tradicionalmente como divinidades, podemos reconocer que esto ha sido divinamente dicho y que, si bien las artes y las filosofías pueden a menudo haber explorado, perfeccionando y de nuevo perdido, estos mitos y otros han sido conservados hasta hoy como antiguas reliquias. Sólo de este modo podemos aclarar las opiniones de nuestros antepasados y antecesores". (Met., XII, 8, 1074 b, B 1 p. 1146)<sup>3</sup>. De este concepto del cual resulta la tradición como garantía de verdad, cabe destacar los siguientes aspectos: 1) la tradición como un proceso continuo; 2) la persuasión colectiva como factor que afirma la herencia cultural tradicional; 3) el papel de la tradición como reforzadora de las leyes.

La ideología romántica retoma estos puntos de vista sobre la tradición<sup>4</sup>. De manera implícita o no, un gran número de tratadistas clásicos del folklore articula su discurso alrededor de estas ideas cuando insiste de manera desmedida en la permanencia de las creaciones humanas, en la utilidad o funcionalidad de los conocimientos tradicionales, en su enriquecimiento permanente, etc. El Dr. Manuel R. Dannemann, prestigioso folklorólogo chileno<sup>5</sup>, refiriéndose a danzas y cantos ejecutados por un grupo en ocasión determinada de fiestas u homenajes a un ser divino, destaca su fuerza social y poder de cohesión "a los miembros de un conglomerado por cuanto esta clase de

cultura tradicional, posee atributos fuertemente comunitarios establecidos a través de un proceso de reelaboración, por todo lo cual ella logra un notable valor representativo". (B 8 p. 19). El retoricismo por su parte<sup>6</sup>, según apunta Dannemann, declara el folklore como una conducta tradicional que emplea "argumentos y técnicas persuasivas, desarrolladas en el pasado para enfrentarse con situaciones sociales. De hecho, la misma naturaleza tradicional de la expresión es una de las técnicas de persuasión importantes en un grupo tradicionalmente orientado. Los problemas que ataca el folklore son aquellos que amenazan la existencia del grupo, de aquí que funcione normativamente como una fuerza cohesiva". (B 8, p. 20).

3. A la revaloración del pasado por los románticos corresponden las publicaciones de cuentos, leyendas, baladas, etc., que proliferaron en el siglo pasado. El descubrimiento del pueblo por la literatura y la música románticas; el hecho de convertir lo familiar, cotidiano, simple y común en preocupación estética; la exaltación de los valores y hechos populares es, por otra parte, una expresión del nacionalismo que penetró todo el siglo XIX como resultado de la conformación de las ideas sobre la nación. El nacionalismo significó sobrevaloración de los ideales de los nacientes estados europeos, fé en los genios nacionales y en los destinos de la nación. Estos sentimientos aparecen ligados a la tradición ya en Rousseau: "Son las instituciones nacionales las que forman el genio, el carácter, los gustos y las costumbres de un pueblo, las que lo hacen ser él y no otro, las que inspiran ese ardiente amor de patria fundado en hábitos imposibles de desarraigar (...)". (B 1 p. 832). La nación es un producto de la tradición en tanto ésta es germen y reservorio de los valores del hombre. Hegel elaboró el concepto de "espíritu de un pueblo" como algo determinado y en el cual se manifestaba el Espíritu del mundo, es decir, Dios. El nacionalismo europeo del siglo XIX, (y por extensión todo nacionalismo), proclamaba así el carácter providencial del devenir histórico de la nación. (B 1, pp. 832—833).

## *II. Una definición de folklore a partir de la noción filosofía espontánea*

1. Al inicio de este trabajo anotamos como, a partir de 1846, tomó importancia y sistematicidad el estudio de las tradiciones populares. De ese modo hoy se cuenta con un repertorio abundante de conceptualizaciones tanto de estudiosos europeos como americanos. Dentro de la folklorología latinoamericana se coincide en caracterizar el folklore por su condición dinámica, colectiva, socializada, vigente, popular, empírica, no institucionalizada, oral, funcional, anónima y regional<sup>7</sup>. Sin embargo, existen corrientes centradas en torno a la

primacía de unos rasgos sobre otros, los portadores orígenes del folklóre, el grupo social que lo usufructúa, su mantenimiento y desaparición<sup>8</sup>. En general, sus conceptualizaciones no traspasan lo formal, a más de que obvian la conexión del folklóre con la estructura social en cada momento determinado y su tratamiento en el marco del movimiento histórico de cada nación.

En la caracterización que esbozamos a continuación seguimos el enunciado de Gramsci, cuando señala que al folklóre se le debe estudiar como “concepción del mundo y de la vida”, —implícita en gran parte— de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (también esencialmente implícita, mecánica, objetiva) a las concepciones del mundo “oficiales” (o, en sentido más amplio, a las concepciones de los sectores cultos de la sociedad, históricamente determinados) surgidas con la evolución histórica. (De aquí proviene la estrecha relación entre el folklóre y el “sentido común”; éste es el folklóre filosófico). Una concepción del mundo no sólo no elaborada y asistemática —porque el pueblo (es decir, el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de todos los tipos de sociedad que han existido hasta ahora) no puede tener, por definición, concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas y centralizadas en su contradictorio desarrollo— sino también múltiple; no sólo en el sentido de diverso y yuxtapuesto sino también en el de estratificado, desde el más vasto al menos vasto, si no se debe hablar de un conglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia de la mayor parte de las cuales, además, sólo en el folklóre se encuentran los documentos que han sobrevivido, mutilados y refundidos”. (B 13, p. 330).

2. Determinadas formas de pensar y de obrar tradicionales demuestran la existencia de un saber popular, obtenido en el diario vivir, por la observación directa y que el hombre usa en su beneficio. Esta sabiduría implícita en las acciones de los hombres nominada por Gramsci como filosofía espontánea<sup>9</sup>, se manifiesta en las creencias y modos de vida heredados por generaciones, es decir, en el sentido común; en el habla o lenguaje cotidiano, expresión de la manera peculiar de pensar y sentir de cada persona; en el folklóre.

Folklóre y sentido común se relacionan estrechamente en tanto suponen conocimientos y creencias tradicionales, empíricas, de aceptación y usufructo colectivos. Manifiestan el juicio ocasional, disperso y asistemático de grandes conglomerados de una población que por su propia naturaleza e historia no han podido acceder a alterna-

tivas que le aseguren la adquisición de un conocimiento consciente, crítico y coherente.

Reconocemos como folklore: a) Modos de hacer tradicionales y empíricos que permiten al hombre transformar el medio físico (-vivienda: tipos, -técnicas de construcción, enseres, adornos; -técnicas, instrumentos y medios de transporte empleados en la crianza, recolección, labranza y siembra de la tierra, en la pesca, con sus correspondientes medios de transporte; -comidas y bebidas caseras; industrias domésticas; -artesanías; -medios de transporte; -indumentarias y sus adornos); b) Modos de vida y de acción tradicionales, vale decir, todas aquellas expresiones de la conducta del hombre y de su vida de relación (-lenguaje; -sistemas de parentesco; -sistemas familiares; -organizaciones y asociaciones; -usos y costumbres; -fiestas, ceremonias y ritos; -pasatiempos y juegos); c) Prácticas artísticas (Literatura, Música, Baile y Danza, Artes Plásticas); d) Conocimientos empíricos y cosmovisión (mitos, creencias, concepciones religiosas, prácticas mágicas, religiosas y rituales; sitios, materiales del culto, especialistas y sacerdotes). (B 22, pp. 249-282).

El folklore es la obra de grupos que absorben, reelaboran y adoptan como propios, concepciones y prácticas de otros grupos con los cuales viven en relación. En los orígenes de los hechos folklóricos reconocemos un creador cuyo perfil va desdibujándose en la medida avanza el proceso de folklorización<sup>10</sup>. De manera lenta o rápida se modifican las condiciones culturales, los hombres, las ocasiones, el marco en que se reproducen los hechos folklóricos y en el patrimonio colectivo va fundiéndose la individualidad de cada portador y la de los demás hombres que le rodean; la historia de todos y la de su ambiente<sup>11</sup>.

La herencia tradicional se impone desde fuera a las clases subalternas que la absorben de manera pasiva, sin cuestionamiento alguno de sus límites, validez histórica o presente. La asimilan y acogen como norma viva de conducta y de acción. Los modos de vida y de pensar que se integran en el folklore han operado históricamente como factor de subordinación y sumisión de las clases subalternas, aún cuando puedan eventualmente contener o sugerir críticas al sistema o a situaciones concretas. La adhesión a la herencia tradicional supone la conservación y validación de aquellos elementos considerados por el grupo como necesarios y útiles. Algunas creencias alcanzan eficacia práctica, fuerza y carácter normativo en tanto logran identificar la causa de los fenómenos. Sin embargo, ello no niega el carácter equívoco, deformado y multiforme que caracteriza todo el sistema de ideas y creencias que se expresa en el folklore (y en el sentido

común). Históricamente las costumbres y modos de vida, las prácticas, instituciones, mitos, supersticiones, etc., que se manifiestan en el folklore, han operado como factor de subordinación y sumisión de las clases subalternas, de afirmación de las relaciones de hegemonía y elemento de cohesión social. A todo esto aluden los folkloristas cuando asignan al folklore una "función conservadora"<sup>12</sup>.

Por su hegemonía social, intelectual, etc., los modos de pensar y de obrar de las clases dirigentes se imponen como algo externo a las masas. Aunque éstas transformen y reelaboren, como sucede efectivamente, los elementos que heredan, toman en préstamo o imiten, hasta tanto no asumen una concepción coherente, crítica del mundo, no logran trascender la función cohesiva y de afirmación que cumple el sistema de creencias, opiniones y prácticas concentrado en el sentido común y el folklore<sup>13</sup>.

La permanencia de la herencia tradicional dentro de un grupo social determinado o su desaparición (al pasar a ser memoria individual o de un grupo, como olvidarse) no guarda correspondencia o identidad mecánica con el mantenimiento o superación de condiciones arcaicas de vida. Si bien lo que consideramos folklore afinca sus orígenes en relaciones de producción atrasadas, la explicación de su supervivencia o disgregación se inserta en el marco problemático de las relaciones entre estructura y superestructura. Ello es lo que permite explicar la persistencia de creencias, supersticiones, hábitos tradicionales, etc., entre las masas de los grandes centros urbanos o entre élites intelectuales, según ha comprobado la investigación empírica. Intereses y expresiones de otras formaciones sociales no son superadas plenamente y se transmiten de una formación a otra aunque aparezcan en una relación de subordinación o marginalidad con respecto a los elementos de la superestructura dominante<sup>14</sup>.

El folklore permanece dentro de grupos sociales que sienten las cosas más que las conocen y comprenden. Condición propia de una mentalidad ingenua que se orienta más por los sentimientos que por el razonamiento científico. Esto no quiere decir que las masas permanezcan siempre dentro de esta condición. Resultan penetradas de un modo u otro por formas de pensamiento lógico y participan de los diferentes ambientes culturales que se dan en toda forma de sociedad. Todo ello determina la mezcla e interpenetración recíprocas de razonamientos primitivos y elaborados; de modos de vida arcaicos y modernos<sup>15</sup>. Esto es fuente por lo demás, de nuevas expresiones culturales que eventualmente pueden folklorizarse (= folklore naciente o en potencia).

El folklore impresiona por su multiformidad, disgregación y superposición de elementos, por su contraste con las expresiones de la cultura oficial e institucionalizada, como reflejo de las condiciones de vida culturales de las clases subalternas de toda forma histórica de sociedad; por su vinculación a determinadas ocasiones y en relación a marcos geográficos precisos, lo que no le resta capacidad de trascender y universalizarse.

El folklore es propio de grupos, ubicados tanto en zonas rurales como en zonas marginales de los centros urbanos que, en sentido global, en su devenir histórico han permanecido al margen de las alternativas sociales e intelectuales reservadas a las clases dominantes. Grupos entre los cuales reconocemos campesinos —entendiendo por tales los pequeños propietarios que cultivan la tierra sobre todo a base de su propia fuerza de trabajo—, a semiproletarios, jornaleros y aparceros; obreros y artesanos; hombres y mujeres que viven de un oficio (carpinteros, albañiles, domésticas, etc.); chiriperos, desocupados, etc. No se niega que la clase burguesa como sectores medios participen de elementos de cultura tradicional. Pero lo que interesa destacar es que en nuestros tiempos, como ha comprobado la mayoría de los investigadores<sup>16</sup> y según nuestra particular experiencia; el folklore vive con especial fuerza en determinados estratos, entendidos éstos como grupos de personas o conglomerados, que pertenecen a las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad. Se trata de una masa difusa en el sentido clasista, que revela en su heterogeneidad, en su vinculación, participación, goce de las manifestaciones folklóricas, etc., las variaciones de nivel, posición, concepciones, aspiraciones que se presentan al interior de una clase social.

3. La investigación folklórica al tener como objeto de estudio un hecho social (no sólo cultural) debe tener en cuenta el análisis del tipo de relaciones que se dan entre los hombres que usufructúan los bienes folklóricos; considerar las relaciones que entablan esos hombres en la producción de aquello que necesitan para su subsistencia. Esto sin perder de vista el tratamiento del folklore dentro del nivel ideológico. Como se ha dicho, el folklore afinca sus orígenes en relaciones de producción precapitalistas, atrasadas, pero su persistencia no obedece mecánicamente al mantenimiento de las mismas. Al ser manifestación superestructural, el folklore posee su propia dinámica que le permite comportarse de manera relativamente autónoma.

### *III. El folklore en tanto hecho y elemento de conocimiento en función de la construcción de una nueva hegemonía*

1. Una investigación del folklore que aspire a penetrar en su

esencia íntima e influir positivamente en la construcción de una nueva cultura, en la elevación del nivel de conciencia de las masas populares, debería remontarse en un primer momento a la lectura crítica de los trabajos especializados sobre el folklore que han tenido mayor incidencia en la conformación de la teoría folklorológica, especialmente en América Latina. Sin desconocer sus aportes objetivos en el desarrollo de métodos y técnicas, en la visualización de elementos identificadores de las manifestaciones folklóricas, sería pertinente precisar sus generalizaciones teóricas que se presentan entroncadas en la concepción burguesa de la historia y en función de los intereses de las clases dominantes.

El análisis crítico debería extenderse a la bibliografía sobre el folklore dominicano. En el país, por razones de debilidad intelectual, dependencia con respecto a los polos hegemónicos de cultura, etc., no se cuenta con una corriente propia. Se reproduce el pensamiento del folclorólogos europeos y americanos y se siguen sus lineamientos de investigación. Cabe señalar que, si bien a partir de los años 60, de acuerdo con la política desarrollista, los gobiernos burgueses han desplegado un programa de revalorización de la cultura tradicional, en el campo de los estudios del folklore los esfuerzos han resultado tibios. Por otra parte, dentro del pequeño círculo de estudiosos hay que reconocer cierta falta de actualización<sup>17</sup>. Una gran parte del material escrito en América Latina en los últimos años se desconoce, recurriéndose a obras de los primeros 50 años del siglo, cuyas formulaciones teóricas han sido superadas en su mayor parte, aún por los estudiosos más ortodoxos.

Como parte de ese análisis crítico, habría que determinar la evolución de las conceptualizaciones de los intelectuales dominicanos en relación con la dinámica de la ideología dominante. En ese sentido podría advertirse como los trabajos anteriores a la década de los 60 se insertan en el marco de la historiografía tradicional que definió al dominicano y su realidad al través de la herencia española. Esa concepción ha sido adversada con particular fuerza en los últimos años, expresándose en una corriente que destaca los rasgos culturales que en una u otra medida nos acercan a África. De una ideología de rechazo y desprecio a los elementos culturales que denuncian de manera más viva la composición racial de la población dominicana, la intelectualidad burguesa ha pasado a reconocerlos, integrándolos al proyecto hegemónico de la burguesía.

2. En la revalorización del folklore (estudio, rescate, difusión) confluyen también los esfuerzos de intelectuales y otros sectores que tienen consonancia con los intereses nacional—populares. Su actitud

se ha concretizado y se concretiza en acciones político-culturales (promoción a nivel individual o grupal como a través de asociaciones estudiantiles, clubes, asociaciones deportivas, etc., de festivales y presentaciones artísticas a cargo de portadores folklóricos y/o conjuntos artísticos) en el marco de su lucha contra la penetración de la cultura imperialista y de ligazón a las expresiones culturales más idóneas con la personalidad e intereses de las masas populares. Sin embargo, al no trascender el conocimiento del folklore que poseen sus portadores y "todo el mundo", al no presentar alternativas conceptuales diferentes a las que ofrecen los intelectuales del sistema, en los hechos afirman el proyecto de las clases hegemónicas.

3. Debe reconocerse un reclamo válido el de los estudiosos que llaman al rescate y divulgación de la cultura tradicional ante su visible desintegración. Como resultado se cuenta hoy con políticas educativo-culturales, colocándose la escuela como centro de difusión de los valores tradicionales, que enseñe a conservarlos, respetarlos y estudiarlos.

En este sentido Carvalho Neto elaboró los conceptos de folklore aprovechable y no aprovechable, aludiendo así al carácter selectivo de la utilización o aprovechamiento del folklore en el acto educativo. Según el folklorólogo brasileño, expresiones folklóricas que encierran contenidos éticos o estéticos como también contenidos capaces de coadyuvar al cultivo de la inteligencia, a fomentar la amistad y el compañerismo constituye el folklore aprovechable para la educación. Sin embargo, las expresiones que contienen alusiones a hechos genitales, escatológicos, para-escatológicos, para-psicopatológicos y agresivos, constituyen el folklore desaprovechable y deben ser corregidos y sustituidos. En sus propias palabras, es el folklore que la educación debe corregir, sustituir, matar. (B 17, pp. 14—15). Este planteamiento contiene una diferenciación entre la labor del educador y la del folklorólogo. Se destaca que éste no debe hacer una labor de selección con los materiales objeto de su estudio. En otras palabras, no debe asumir una actitud crítica ante el folklore. Sin embargo, creemos estos conceptos del folklore aprovechable y del folklore desechable así como la de la neutralidad del investigador del folklore deben ser superados por quienes se interesen en la construcción de una nueva cultura.

4. A tenor de las consideraciones realizadas en el sentido de trascender el conocimiento del folklore propio de los especialistas que de un modo u otro afirman el proyecto burgués de dominación, de superar las creencias, conocimientos, modos de vida y de pensar como las prácticas folklóricas latentes en las grandes masas, de esen-

cia acrítica, deformada y disgregada; debe destacarse la necesidad de asumir una actitud crítica ante el hecho folklórico, determinando sus efectos negativos y positivos sobre los grupos en las cuales se anida. Se trata de desmistificar el patrimonio tradicional, someterlo a una crítica objetiva con el propósito de crear nuevas formas de pensamiento y de acción en las grandes masas; corrigiendo las limitaciones del sentido común y elevando su conciencia, desligándola del pasado hasta conducirla a una comprensión coherente y crítica del devenir histórico.

Esta es una tarea que se desarrollaría ya a partir de elementos de la clase portadora del folklore en tanto superen lo que de atrasado y desorganizado contiene la cultura heredada, como surgir y difundirse a partir de los intelectuales como parte de su proyecto de construcción de una nueva hegemonía.

## NOTAS

1. Darío Guevara, distinguido folclorólogo ecuatoriano, menciona las siguientes: 1696... "Miscellanies" de Aubreys; 1725... "Antiquetates Vulgares" o "The Antiquities of the Common People" (revista de Henry Bourne); 1777... "Popular Antiquies of Great Britain" de Brand; 1827-1828... "Early Prose Romance"; 1834... "Lays and Legend of Various Nations"; 1839... "Anecdotes and Traditions Illustrative of Early English History and Literature" de Thoms. (b 15, p. 13).
2. "Con el optimismo metafísico del R. (Romanticismo) se relaciona su *providencialismo* histórico. La historia es un proceso necesario en el cual la razón infinita se manifiesta o se realiza, y de tal manera en ella no hay nada de irracional o de inútil. El Romanticismo se coloca, en este punto, en el más radical contraste con la Ilustración. Esta opone tradición e historia; a la fuerza de la tradición que tiende a conservar y perpetuar prejuicios, ignorancias, violencias y fraudes, opone la Ilustración la historia como reconocimiento de estas cosas por lo que son y el esfuerzo racional para liberarse de ellas. Para el R., en cambio, todo lo pasado es manifestación de la Razón Infinita, es verdad y perfección. Por lo tanto, el espíritu iluminista es crítico y revolucionario, el espíritu romántico es exaltado y conservador. El concepto de la historia como plano providencial del mundo domina toda la filosofía del siglo XIX y aún la filosofía del siglo XX no llega a liberarse de él sino gracias a amargas experiencias históricas y culturales. Es en esta concepción de la historia en donde mejor se manifiesta la afinidad entre el idealismo y el positivismo en el sentido común del R. Comte tiene el mismo concepto de la historia que Fichte y Schelling y que más tarde reaparecería en Croce y los epígonos novecentistas del R. La historia como manifestación de un principio infinito (Yo, Autoconciencia, Razón, Espíritu, Humanidad, o comoquiera que se llame) es racionalidad entera y perfecta y no reconoce ni la imperfección ni el mal. El colmo de este concepto de la historia aparece en Hegel (repetido por Croce): la historia no es progreso al infinito, ya que, si fuera tal, cada momento suyo sería menos perfecto que el otro, es infinita perfección de cada momento suyo. La oposición hegeliana del "verdadero infinito" y del "infinito malo" no significa otra cosa. Obviamente, en tal concepto de la historia no existe lugar para el individuo y sus libertades, por las cuales había luchado la Ilustración. Sólo hay lugar para los "Héroes" o "individuos de la historia cósmica", que son los instrumentos de los que se vale la providencia histórica para realizar astutamente sus finalidades". (B 1, pp. 1024-1025).

3. "En el dominio de la filosofía el apelar a la T. (Tradicición) implica el reconocimiento de la *verdad* de la T. misma. Desde este punto de vista, la T. resulta una garantía de verdad y, a veces, la única garantía posible. En tal sentido la entendió el propio Aristóteles que, en numerosas ocasiones, en el curso de su investigación, apela a la T. y la considera como garantía de verdad (...) Su propia filosofía le parece a Aristóteles la liberación de la T. de sus elementos míticos, por lo tanto, un descubrimiento de la T. auténtica, fundada al mismo tiempo en la garantía que esta misma T. le ofrece. Este es el punto de vista que predomina en el último período de la filosofía griega y en especial en la dirección neoplatónica. (Ibidem., p. 1146).
4. "El gran retorno a la idea de T. lo constituye el romanticismo. J. G. Herder en sus... *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*, (1784-1791) exaltó a la T. como "la sagrada cadena que liga a los hombres al pasado y que conserva y trasmite todo lo hecho por los que les han precedido". A su vez, Hegel exaltó en forma explícita a la T. e insistió acerca de su carácter providencial. "La T. —ha dicho— (...) no es una estatua inmóvil, sino una corriente viva, fluye como un poderoso río cuyo caudal va creciendo a medida que se aleja de su punto de origen... Lo que cada generación crea en el campo de la ciencia y de la producción espiritual es una herencia acumulada por los esfuerzos de todo el mundo anterior, un santuario en el que todas las generaciones humanas han ido colgando, con alegría y gratitud, cuanto les ha sido útil en la vida, lo que han ido arrancando a las profundidades de la naturaleza y del espíritu. Este heredar consiste a la vez en recibir la herencia y en trabajarla". (...Historia de la filosofía, México, 1955, F.C.E., pp. 9-10). Es obvio que, en este sentido, la T. no es sino otro nombre para designar el plano providencial de la historia". (Ibidem., p. 1147).
5. Manuel R. Dannemann R., chileno, es doctor en Antropología y una de las figuras de mayor prestigio en la folklorología latinoamericana. Ha escrito sobre música, poesía tradicional, bibliografía y teoría del folklore.
6. El Retoricismo, según Dannemann, "apunta a la formación, desenvolvimiento y solución de fenómenos sociales contingentes, en cuanto implican procesos de comunicación y relación de los miembros de un conglomerado". Su aplicación al Folklore es obra del Dr. Roger Abrahams, de la Universidad de Texas, en Austin, EU. (B 8, p. 19).
7. La mayoría de los estudios se orienta de acuerdo a la caracterización de Augusto Raúl Cortazar que, en su *Esquema del Folklore*, determina los fenómenos folklóricos como el resultado de un proceso. Insiste en su naturaleza dinámica, señalando como sus rasgos definidores:
  - 1) lo colectivo, socializado y vigente. Los orígenes de cualquier hecho folklórico pueden ser diversos (acto individual, invención, imitación, etc.). Lo que interesa es "el haber dejado de ser manifestación personalizada, única, para pasar a ser colectiva...". "Todos lo sienten como propio, como natural, como *vigente* en ese lugar y en un momento dado".  
Un fenómeno se considera colectivo cuando es aceptado por toda la comunidad, cuando no produce extrañeza o rechazo. Lo colectivo implica la aceptación por todos. El grupo que considera el hecho como suyo, lo incorpora a su patrimonio, lo que le da derecho a introducirle variantes, pero cuidando de no romper su carácter y esencia. No debe olvidarse que en el momento inicial hubo alguien que creó, pero en el proceso su obra fue recibiendo los aportes de toda la comunidad. "Las variantes, las refundiciones, la reelaboración del tema consabido mantienen la estructura, la fisonomía fundamental, aunque los renovados matices atestiguan la intervención de muchos narradores, de muchos verdaderos poetas aunque anónimos, en el curso de las generaciones";
  - 2) lo popular. Entendido como "expresión espontánea de una previa asimilación colectiva por el 'folk'." Cortazar advierte que determinadas manifestaciones de carácter político, jurídico o económico, aunque sean aceptadas y usufructuadas por un grupo, no son expresiones folklóricas. Tampoco otras expresiones popularizadas a través del comercio, la moda, las comunicaciones, etc. "Su vigencia pasajera, su falta de arraigo muestran que el pueblo ha sido temporariamente un medio fugaz de difusión, pero no el artífice concienzudo que selecciona, reelabora y asimila un bien cualquiera";
  - 3) lo empírico, espontáneo, no institucionalizado. La experiencia es la gran transmisora del saber tradicional. Ningún conocimiento de este tipo nos llega por la vía del libro, de la doctrina, etc.;

4) lo oral. La difusión del hecho folklórico se efectúa, por medio de la palabra hablada, a veces "(...) subrayada y a veces sustituida por el acto mismo, por el manipuleo que se aprende practicando, por el gesto que complementa o refuerza, por el ejemplo expresivo aunque mudo". Lo oral equivale a "(...) no escrito, a no adquirido a través de procesos institucionalizados y sistemáticos de enseñanza y aprendizaje";

5) lo funcional. Porque satisface necesidades del grupo. Todos los pueblos, señala Cortazar, asimilan a cada momento nuevos elementos que nutren su patrimonio. Pero el *pueblo folk*, entiende, no acepta ni asimila indiscriminadamente. A diferencia de las élites no le atrae la moda. Cuando incorpora un nuevo bien es por cuanto satisface una necesidad colectiva y porque se enmarca a la cultura total del grupo. Cortazar liga la funcionalidad a la integralidad del folklore;

6) lo tradicional. Representan una persistencia del pasado (secular o milenario) en la cultura popular;

7) lo anónimo. El tiempo, la perdurabilidad de los fenómenos folklóricos contribuye a que el nombre de quienes iniciaron el proceso se olvide. El pueblo al incorporar un bien a su cultura, olvida el nombre del autor porque lo considera producto de la creación colectiva;

8) lo regional. Cortazar entiende que los *grupos folk* mantienen un contacto estrecho e inmediato con la naturaleza que les circunda la cual forma con ellos y la cultura tradicional que poseen un complejo, en el cual, la influencia geográfica es decisiva. El folclorólogo argentino ha desarrollado el concepto de *ámbito folklórico*, entendiendo por tal, la región o área del territorio cuyos habitantes conservan tradicional y anónimamente un legado de cultura por lo cual poseen conciencia de su individualidad. Por regional debe entenderse que todo fenómeno folklórico es geográficamente localizado. Este rasgo no excluye la difusión ni la trascendencia universal de muchos de los elementos que integran el folklore.

8. Dentro de la folklorología existe una corriente que sostiene que el folklore se encuentra en todas las clases sociales. Algunos afirman que el hecho folklórico cumple igual función para todas y cada una de las clases y capas sociales de la sociedad. Otros, sin embargo, entiende que cada clase tiene su folklore particular. La existencia de una *comunidad folk* reservorio de la cultura tradicional es el planteamiento básico de algunos antropólogos norteamericanos. Robert Redfield fue quien introdujo en 1947 el término y concepto de *folk society*, a partir de la abstracción de un conjunto de rasgos comunes en sociedades estudiadas. La sociedad folk contrasta con la sociedad urbana, letrada e institucionalizada; es homogénea en su composición social; aislada; sus miembros mantienen una relación natural con su medio y su comportamiento se basa fundamentalmente en la costumbre. La crítica formulada por George Foster al enunciado original, a juicio de Cortazar, contribuyó a enriquecer y delimitar bien la tipología de dicha sociedad. De acuerdo con el folclorólogo argentino, la conceptualización de Redfield y Foster se basa en caracteres culturales observables en los grupos que portan manifestaciones folklóricas y aunque "pueden relacionarse con la estructura y la realidad, no dependen de conceptos y menos de intereses económicos, ideológicos o políticos actuantes hoy en el mundo (...)". (b 7, p. 59).

La caracterización de la sociedad folk engloba actitudes, valoraciones, comportamientos que no se dan por sí mismos o por casualidad. Obedecen a determinadas condiciones de existencia que determinan una unidad aparente, escasa individualidad, identificación con el contexto local, hábitos de vida y de acción colectivos, cierta homogeneidad y escasa contrariedad en los sistemas de valores, actitudes, etc. Esta sociedad, según Foster, se extingue en la medida que se acerca a patrones urbanos de vida. Esta caracterización, en opinión de Dannemann, confunde el concepto de comunidad con un conjunto de factores que favorecen un comportamiento folklórico que, de acuerdo a Redfield, se encuentra preferentemente en las aldeas. Obviando la inserción de los usufructuarios del folklore en la estructura social, Dannemann propone el término de comunidad folklórica, explicándola como la "(...) incorporación o participación de una o más personas, en un comportamiento configurado y consagrado por el usufructo tradicional de bienes con función autónoma de comunes, propios, aglutinantes y representativos, respecto de esas personas. Por eso cuando el comportamiento folklórico cesa... desaparece la comunidad folklórica (...)". (B 9, p. 32). Una identificación del marco estructural del folklore la encontramos en Rita Segato (B 21) (folcloróloga con estudios en Antropología, Danza y Etnomusicología y participación en investigaciones

en el INIDEF). Considera como folklóricas sólo a las formas culturales que correspondieron o corresponden y son portadas por restos de relaciones precapitalistas que persisten en zonas rurales de América Latina. Entiende que es en esos lugares, en los cuales está vigente la renta del suelo, donde se localiza el mayor acervo de cultura folklórica. En ese orden de ideas, la desaparición del patrimonio folklórico aparece como resultado de la desintegración de las relaciones sociales precapitalistas.

9. "Es preciso destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Es preciso, por tanto, demostrar, antes que nada, que todos los hombres son "filósofos", y definir los límites y los caracteres de esta filosofía espontánea, propia de "todo el mundo", esto es, de la filosofía que se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obras que se manifiestan en lo que se llama generalmente "folklore". (B 14, p. 7)
10. De acuerdo con Celso Lara (B 18) llamamos proceso de folklorización al proceso en virtud del cual se constituyen las tradiciones de un pueblo, de manera dinámica, lenta o rápida, acorde con los factores socio-económicos, políticos y culturales que en sentido global lo determinan. Los procesos de folklorización pueden ser de tres tipos, señala Lara:
  - 1) Históricamente las clases económicamente hegemónicas han impuesto a las clases populares sus costumbres, hábitos, concepciones de la vida, etc., valiéndose de los mecanismos que el rol dominante que ejercen pone a su alcance. Ahora bien, las clases subordinadas no acogen lo que se les impone sin someterlos a ciertas transformaciones. Los adaptan a sus formas de vida, los reelaboran en un proceso que puede ser lento o rápido. "Los bailes que hoy se encuentran en algunos países de la América del Sur, Argentina y Uruguay, por ejemplo, la polka, la mazurka, el minué, el vals, el gato, el pericón, etc., eran los bailes de los salones aristocráticos de las clases dominantes de la época. Impuestos por distintos medios a las clases populares, se dan hoy entre ellas, como danzas folklóricas, con todos los atributos de un fenómeno de esta naturaleza". "Pero al comparar un vals de los que se bailaron en los salones de los palacios virreinales con los de los campesinos argentinos y uruguayos del presente, hay marcada diferencia, tanto por el tiempo histórico incorporado, como por la reinterpretación que de ellas ha hecho el pueblo".  
Para algunos folklorólogos todos los hechos folklóricos nacen entre las llamadas clases altas y las subordinadas los imitan. Otros reconocen un constante fluir o descender desde unas a otras, aunque destacan que las clases que ocupan el nivel más bajo en la pirámide social reciben más de lo que proporcionan. La absolutización de una y otra posición las invalida. Debe reconocerse en muchos casos que el mecanismo ha sido la imposición y en otro la imitación.
  - 2) Un hecho folklórico puede surgir en el seno de las clases populares y colectivizarse. "El ejemplo más común lo ofrece la literatura folklórica", señala Celso Lara.
  - 3) El hecho folklórico de un pueblo determinado puede haber surgido en una sociedad diferente, como resultado de un contacto estrecho.
11. Aquí cabe recordar a Isabel Aretz cuando señala que el folklore "recibe continuamente influencias, en la misma medida que va dando algo de sí". (B 2 p. 35). Y, más adelante afirma que el pueblo "acepta determinadas cosas de todo lo que va recibiendo y le imprime una modalidad particular, la suya, la de su colectividad". (B 2, p. 36).
12. Al referirse al valor del folklore, la Aretz cita al sociólogo mexicano Lucio Mendieta y Núñez: "En todos los pueblos y en todos los tiempos, hay siempre un núcleo de hechos folklóricos vigente cuya fuerza o tendencia conservadora es indudable". (B 2, p. 207). En nuestro medio, entre otros hechos reconocemos los *velorios* en ocasión de la gravedad o la muerte de una persona; las *velas* dedicadas a santos o en cumplimiento de promesas; los *rosarios* o *penitencias*, etc., que mantienen a hombres y mujeres, sobre todo de las zonas rurales, atrapados en una conducta impuesta y aceptada sin cuestionamiento de su sentido o de su valor. Asimismo a las calamidades naturales, a las

enfermedades, pobreza, etc., no se les busca explicación coherente. Las viven como resultado de la acción de espíritus, de la mala suerte o de la voluntad de Dios. Y, entonces, plantan cruces delante de las casas, clavan herraduras en las puertas, organizan rosarios, buscan remedios y botellas. Se cree en el destino, en poderes sobrenaturales, en la imposibilidad de cambiar el curso de las cosas.

13. Gramsci señala "que el sentido común es un concepto equívoco, contradictorio, multi-forme, y que referirse al sentido común como prueba de verdad es un contrasentido. Se podrá decir con exactitud que cierta verdad se ha tornado sentido común, para indicar que se ha difundido más allá del límite de los grupos intelectuales; pero en ese caso no se hace otra cosa que una comprobación de carácter histórico y una afirmación de racionalidad histórica". (B 14, p. 129).
14. "(...) el mundo de las ideologías (en su conjunto), señala Gramsci, está más atrasado que las relaciones técnicas de producción. Un negro recién llegado de Africa puede llegar a ser un dependiente de Ford, aún manteniéndose fetichista por mucho tiempo y sintiéndose persuadido de que la antropofagia es un modo normal y justificado de alimentación". (B 14, p. 120).
15. A esto alude Isabel Aretz al señalar que "en el folklore se encuentran tanto supervivencias inmediatas como mediatas, vale decir, restos de un estrato inmediatamente anterior al nuestro y restos de civilizaciones prehistóricas". (B 2, p. 30).
16. Isabel Aretz señala que el folklore "en nuestros días al menos, es propio de pueblos que carecen de dinero y que viven aislados". (B 2, p. 23).
17. Véanse: Sección Científica de las revistas de la Sociedad Folklórica Dominicana Nos. 1 y 2 (1975) y Sección Bibliográfica de la No. 3 (1980).

## BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Aretz, Isabel, *Manual de Folklore Venezolano*, Caracas, Monte Avila Editores, 3a. edición, 1972.
- . *Guía Clasificatoria de la Cultura Oral Tradicional*, en *Teorías del Folklore en América Latina*, (Biblioteca Inidef 1), Caracas, Conac, 1975.
- Bartra, Roger, *Breve Diccionario de Sociología Marxista*, (s.n.t.).
- Carvalho-Neto, Paulo, *Diccionario de Teoría Folklórica*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1977.
- Cortazar, Augusto Raúl, *Esquema del Folklore*, Buenos Aires, 2a. edición, s/f.
- . *Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. Concepción funcional y dinámica*, en *Teorías del Folklore en América Latina*, pp. 45—86.
- Bannemann, Manuel, "Nuevas Reflexiones en torno al Concepto de Folklore", en *Folklore Americano*, México, No, 22, diciembre 1976, pp. 121—130.
- . *Teoría Folklórica. Planteamientos Críticos y Proposiciones Básicas*, en *Teorías del Folklore en América Latina*, pp. 11—43.
- Deleón, Ofelia, *Folklore Aplicado a la Educación Guatemalteca*, Editorial Universitaria, 1977.

- Díaz Castillo, Roberto, "El Folklore y la investigación folklorológica. Un problema ideológico", en *Folklore Americano*, pp. 131–142.
- Gramsci, Antonio, *Antología. Selección*, México, 1970.
- . *Observaciones sobre el Folklore*, en *Cultura, Literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1977.
- . *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1971.
- Guevara, Darío, "Breve Ojeada sobre la Teoría del Folklore", en *Folklore Americano*, pp. 11–52.
- Jiménez, Iluminada, y Bernarda Jorge, *Educación Musical y Folklore*, (mecanografiado), 1977.
- Jorge, Bernarda, *Informe Crítico de Fuentes* (Proyecto Música Folklórica Dominicana), 1980.
- Lara, Celso A., "Aproximación científica al estudio del Folklore", en *Folklore Americano*, pp. 53–80.
- Marx-Engels, *La Ideología Alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Lengua y Folklore en Santo Domingo*, Santiago, UCMM, 1975.
- Segato, Rita, "Folklore y Relaciones Sociales en América Latina", en *Folklore Americano*, pp. 111–120.
- Teorías del Folklore en América Latina, (Biblioteca Inided), Caracas, Conac, 1975.
- Zárate, Dora P. (de), *Nuestra posición frente a las teorías folklóricas*, en *Teorías del Folklore en América Latina*, pp. 131–150.